

Criticidad ¡urgente!

Alpuche Vélez, Alejandra

2022-01-31

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5835>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

CRITICIDAD ¡URGENTE!

Por: Alejandra Alpuche Vélez

Todos estamos expuestos diariamente a una gran cantidad de información de diversa índole, especialmente en la actualidad donde los avances en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC ´s, nos permiten acceder, crear y compartir contenido en cualquier momento y lugar. Sin embargo, nuestras habilidades y competencias para manejar la información no se han desarrollado con la misma velocidad que las TIC ´s, provocando que continuamente seamos víctimas de “infodemia”.

La infodemia se refiere a la presencia de cantidad excesiva de información alrededor de un tema en específico, y por lo mismo, está relacionada con situaciones de desinformación, manipulación de la misma, rumores y/o conceptos como “fake news” e “infoxicación” ya que, el volumen es tan grande y diverso, que no hay tiempo suficiente para procesarlo, aunado a nuestras pocas o muchas competencias para gestionar toda esa información.

Uno de los mejores ejemplos de infodemia es nuestra vivencia de la pandemia de Covid-19, donde podemos encontrar un exceso de información a través de múltiples medios, además de muchas opiniones diversas y hasta contradictorias entre sí: el uso o no del cubrebocas, la eficacia y efectos de las vacunas, el tratamiento ante la enfermedad y el uso de remedios caseros, las variantes del virus y cómo se comportan, los mensajes verbales y no verbales de las autoridades en cualquier ámbito, o estrategias de salud pública en diferentes países, etc.

Otro ejemplo lo podemos encontrar en la película de Netflix que se estrenó en diciembre de 2021 “No mires arriba” en la cual, además de la posible sátira a los medios de comunicación o a las estructuras políticas, claramente refleja una situación de infodemia con respecto a la caída de un meteorito que destruirá a la Tierra, combinada con la poca capacidad de las personas en general para procesar la información, analizarla y tomar una postura a tiempo.

Los anteriores no son los únicos ejemplos, hay muchos otros como: el cambio climático, los movimientos antivacunas, los procesos electorales, los gobiernos totalitarios, visión superficial del coaching, productos “milagro”, positivismo tóxico, etc., y con éstos es fácil darse cuenta que la información en exceso combinada con la falta de su manejo adecuado, representa un impacto y riesgo importante para las personas, para la humanidad e inclusive para la vida misma.

En este contexto ¿qué hay que hacer?, ¿a quién hay que creerle?, ¿cómo saber cuál es la información correcta? Y precisamente estas preguntas tienen que ver con criticidad, que es la capacidad para cuestionarnos sobre la verdad y que nos permite entender de manera inteligente

lo que sucede, es decir, busca confirmar la información antes de juzgar, para que de esta manera podamos hacer juicios críticos que orienten nuestras decisiones y finalmente nuestras acciones, aumentando nuestra probabilidad de atinarle a la realidad.

¿Cómo se llega a ser crítico?, claramente la formación de la criticidad debe ser una función de la educación formal como un tema transversal a los contenidos de las asignaturas en todos los niveles educativos, sin embargo no es la única responsable, la familia, los medios de comunicación, los servidores públicos, las autoridades políticas y religiosas también favorecen u obstaculizan el que una persona genere el hábito de evaluar las fuentes de donde proviene la información, revisar las fechas de emisión, buscar evidencias, comparar información y cuestionarse a sí mismo preguntas clave como: ¿de dónde viene esta información? ¿cómo me hace sentir? ¿qué puedo hacer para confirmarla o comprobarla? ¿por qué o para qué voy a compartir esta información?, ¿a quién beneficia la difusión de esta información?, así como lo más importante: el no tener miedo a hacer preguntas y a estar conscientes del hecho de que no siempre tendremos las respuestas y deberemos buscarlas.

Por lo anterior es que el desarrollo y práctica de la criticidad es una tarea urgente en la actualidad. Urgente para no compartir información falsa; para aprovechar las TIC´s de manera racional y razonable; para no caer en prejuicios y estereotipos; para ver más allá de lo que nos presentan; para no violentar a los demás; para decidir autónomamente; para resolver creativamente los problemas; para participar como ciudadanos; y porque somos seres limitados en un tiempo y espacio. Urgente para encargarnos de la realidad, en lugar de que ésta nos cargue a nosotros.

La autora es académica de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos